

**ALEXANDRE SURRALLÉS**

*La raison lexicographique. Découverte des langues et origine de l'anthropologie*

**PARÍS: FAYARD**

**AÑO:** 2023

**PÁGINAS:** 500

**ISBN:** 978-2-213-72522-2

**MONSERRAT VENTURA I OLLER / UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA**

## Reseña

Este libro, galardonado en 2024 con el Premio Georges Dumézil de l'Académie Française, explica la revolución producida con la llegada de la modernidad por la gramaticalización y lexicalización del lenguaje. Una revolución comparable a la que Jack Goody atribuyó al origen de la escritura —en una obra traducida al francés precisamente por *La raison Graphique*—, y a la revolución atribuible actualmente a su digitalización. Los diccionarios bilingües de finales del siglo XV y su posterior transformación en monolingües son materializaciones escritas de una forma peculiar de ordenar el conocimiento y por ende el pensamiento, lo que el autor llama «la razón lexicográfica». Una *razón* nacida a raíz del descubrimiento de la formidable diversidad lingüística amerindia y el consiguiente colapso de la tesis bíblica del origen del lenguaje como don divino. Alexandre Surrallés, director de estudios en la École des hautes études en sciences sociales de París, lo explica en una introducción que invita a entrar en esta revelación intelectual del origen de la antropología. Aunque otros trabajos históricos han situado la proto-antropología en el descubrimiento de los pueblos de América por Occidente, este lo sitúa más precisamente en el impacto que tuvo la estructura constitutiva de sus lenguas y su correlación con una visión del mundo específica, en la labor de los lexicógrafos-misioneros. A nuestro modo de ver, esta es la revolución de este libro.

El libro se compone de un prefacio, una introducción y tres partes, que conforman un total de 12 capítulos, seguidos de una lista de los diccionarios estudiados de los ciclos castellano, mesoamericano y sudamericano. Le siguen una serie de glosarios de términos amerindios traducidos en los principales diccionarios por «alma» y «corazón» —este último en todos sus matices (como órgano, como alma, como lugar de expresión psicosomática, de los afectos, de volición, de razón, de percepción...)—, y al final 93 páginas de notas.

En la introducción, el autor explica por qué esta obra, que podemos encontrar en las estanterías de lingüística, de historia o incluso de filosofía, es fundamentalmente una obra antropológica. Y no solo porque la reflexión tomó cuerpo a raíz de su primer contacto etnográfico con un grupo amerindio, sino por las lecciones que podemos extraer de las dos grandes empresas lexicográficas de la época moderna que evoca el autor: por un lado, el *Dictionarium* de Ambrogio Calepino que, iniciado en 1502 con la correspondencia griego-latín, culmina en el siglo XVIII con una edición que relaciona hasta 16 lenguas europeas; y por otro, a la que el libro se entrega, el *Léxico latín-castellano* de Antonio de Nebrija que en 1492 deviene la matriz de los futuros diccionarios bilingües de lenguas amerindias y de otras partes del mundo. Proyectos que imprimen la voluntad europea de desplegar una «inmensa malla de inteligibilidad universal» (p.20), precisamente, la razón lexicográfica, a partir de una lista fijada de palabras.

En la primera parte «*La mise en mots du monde*» (la puesta en palabras del mundo), el autor explica los elementos constitutivos de la razón lexicográfica que empujaron la revolución *diccionarial*: la sustitución progresiva de la idea que el lenguaje es una creación divina por la tesis del filósofo Lluís Vives de que la facultad del lenguaje es efectivamente obra de Dios, pero con expresiones particulares diversas, fruto de la creación humana, tesis que abre la posibilidad de la jerarquización entre lenguas. Por tanto, y ahí el segundo elemento, cada lengua puede mejorarse, y la obra misional podía acercarlas a su máxima manifestación, el latín clásico, que devino la tesis de Antonio de Nebrija y sus discípulos. Y, en tercer lugar, la reificación de la palabra como unidad de significación, ausente en las lenguas amerindias. Surrallés desentraña cómo, gracias precisamente a la necesidad de conocer y describir las palabras clave de la cristianización en las lenguas amerindias, los diccionarios se transforman progresivamente en monolingües, que explican las palabras. ¿Y por qué? Porque ponen al descubierto que no existe una lengua divina con equivalentes en todas partes para decir las mismas cosas; y los matices solo se explican describiendo, no existe traducción posible. Es el origen del relativismo cultural, de alguna manera, pero es también el origen de la difu-

sión de una ontología que apenas se estaba forjando en Occidente, entre otros, o precisamente quizás, gracias a este descubrimiento. Esto se ve claro en la segunda parte.

La segunda parte, «*La mise en ordre du Nouveau Monde*» (la puesta en orden del Nuevo Mundo), explica cómo se produjo esta expansión. Las polémicas entre misioneros-lingüistas, de diferentes órdenes y tradiciones filosóficas (franciscanos, jesuitas y dominicos), que tenían entre sus metas explicar a los indígenas quién era Dios, cómo era la humanidad ideal, de qué estaba compuesta la persona —sobre todo de cuerpo y de alma—, se transforman en el libro de Alexandre Surrallés en una antropología de la construcción histórica de una ontología que, procedente de la teología medieval, se convertirá en el naturalismo ilustrado, ya más tarde, cuando la empresa lexicográfica se haya consolidado. El lector podría esperar un inventario etnolingüístico de términos que permitieran conocer la concepción del mundo amerindio en el Renacimiento tardío; lejos de ello (o no tanto, porque los debates permiten intuir aquellos significados), se sumerge en el análisis fino con el que el autor decortica cada una de estas categorías norte-atlánticas que los indígenas no compartían; y lo hace a partir de una veintena de diccionarios de las lenguas maya y azteca en Mesoamérica, quechua y aymara en los Andes y guaraní, más al Sur; análisis de categorías que, como la de *hombre*, el autor ya nos había avanzado en algunos capítulos de libros colectivos (Surrallés, 2009a, 2009b, 2012 y 2018) y que aquí encontramos elaborados inextenso, también con su antónimo conceptual, *animal*. A estos se añaden otros conceptos-palabra, como los de *persona*, *cuerpo* y *alma*, centrales en los estudios etnográficos de la región desde que autores como Alfredo López Austin en Mesoamérica (1980) lo señalaran a finales del siglo pasado. También entendemos, después de esta lectura, por qué tantas lenguas amerindias actuales mantienen en su léxico términos como *dios*, *diochi* o tantos otros derivados que, ante la imposibilidad de encontrar equivalente o ante el riesgo de ensombrecer la divinidad cristiana, mantienen el préstamo del castellano colonial para no pervertirla. Fue la opción tomada por los misioneros jesuitas a partir del III Concilio de Lima (1583) bajo el impulso de José de Acosta —frente al paradigma tomista de los dominicos según el cual, si no existía el sustantivo en la lengua autóctona, había que recurrir al término cuyo significado más se aproximaba al concepto, *i.e.*, alguna entidad no humana local—. Los grandes debates eclesiaísticos surgidos de las dificultades de traducción, espejos de la dicotomía universalismo-relativismo, aparecen en la obra como auténticos tratados antropológicos.

Por último, en la tercera parte, «*La mise en abyme de l'Ancien Monde*» (la caída al abismo del Mundo Antiguo), el autor se centra en una categoría de las lenguas americanas que aparece en todos los diccionarios sin que disponga de una correspondencia clara: traducida a veces por *alma* u otros componentes anímicos, en otras ocasiones por *cuero*, o por un órgano corporal —casi siempre el *corazón*—, y muchas veces por todo esto a la vez. Esta noción intraducible, que el autor llama «corazón amerindio» para entenderse, ponía especialmente en evidencia la imposibilidad de aplicar la ontología del cuerpo y del alma occidental a las metafísicas de los pueblos americanos. Con los datos que proporcionan estos diccionarios, el autor profundiza en esta noción fundamental, pero inabordable desde las categorías convencionales de la antropología. Esto le permite empezar a dialogar con la antropología más contemporánea a partir de su propia etnografía amazónica —cuya traducción castellana lleva precisamente por título *En el corazón del sentido* (2003)— y que le sirve para avanzar algunas claves de comprensión de este órgano-ente y de los afectos desde la antropología.

En el último capítulo avanza una tesis a la que todo el libro conduce, pero que tiene un carácter especulativo según reconoce el propio Surrallés. Dado que la filosofía del lenguaje defendida por cada orden misionera dedicada a la lexicografía determinaba la traducción, el autor se pregunta cuál podría ser la filosofía potencial del lenguaje de los pueblos americanos, y qué efectos podría tener para la definición de las nociones abordadas en el libro —en particular aquellas que no se pudieron traducir de forma convincente—. En otras palabras, el autor nos propone una antropología donde no se comparan significados entre universos culturales distintos, sino formas de constituir significados; una propuesta audaz destinada a suscitar reflexión y controversia.

Con esta conclusión cierra una obra que nos permite situar el origen de la reflexión antropológica en el contacto intelectual de Europa con el mundo amerindio a través de la historia fascinante de la lexicografía; un libro que esperamos ver pronto traducido al español.

## Referencias

- Goody, J. (1978) [1977]. *La raison Graphique: la domestication de la pensée sauvage*. Paris: Éd de Minuit.
- López Austin, A. (1980). *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

- Surrallés, A. (2009a). *En el corazón del sentido. Percepción, afectividad, acción en los candoshi, Alta Amazonía*, Lima: IFEA / IWGIA. [Versión original: (2003). *Au cœur du sens. Perception, affectivité, action chez les Candoshi*. Paris: CNRS Éditions/ Éditions de la maison des sciences de l'homme].
- Surrallés, A. (2009b). Las retóricas de traducir cuerpo. En P. Pitarch y M. Gutiérrez Estévez (Eds.), *Retóricas sobre los cuerpos amerindios* (pp.57-86). Madrid: Iberoamérica Vervuert.
- Surrallés, A. (2012). Antropología escolástica en la América colonial. Ontología del humano y del animal entonces y derecho territorial indígena hoy. En G. Orobitg y G. Celigueta (Eds.), *Autoctonía, poder local y ciudadanía global* (pp.109-130). Barcelona: Editorial UB.
- Surrallés, A. (2018). La traducción de las nociones de «humano» y «persona» en la lexicografía de la América colonial. En M. Ventura, J.L. Mateo y M. Clua (Eds.), *Humanidad: Categoría o condición. Un viaje antropológico* (pp.253-265). Barcelona: Bellaterra.